



**Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua  
Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno  
de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra  
Señora de la Santa Vera+Cruz**

**XXI PREGÓN  
DEL LUNES SANTO**

**PRONUNCIADO POR:**

**D. JOSÉ MARÍA  
ALARCÓN SÁNCHEZ**

**REAL MONASTERIO DE SAN ZOILO  
SÁBADO, 13 DE MARZO DEL 2011**



Es tan grata la emoción que agita mi alma al encontrarme en este lugar, en medio de un auditorio tan respetable y en el momento de conseguir, sin yo merecerlo, entrada en tan ilustre archicofradía y su historia; que dudo si mis labios podrán expresar con la palabra las ideas que se agolpan en mi mente y los afectos que arden en mi corazón.

Pues si es alta la honra que se me ha dispensado esta corporación insigne dignándose de abridme sus puertas y de concederme asiento entre sus claros varones, ha llevado aún más allá el excelso de sus bondades, señalando este día solemne en los fastos de la cofradía, para recibirme en su seno y para que mi débil voz resuene por primera vez en este bendito santuario.

De la historia, que nos conserva viva las edades pasadas; de la historia, de esa ciencia sublime en que sigue paso a paso el progreso de la humanidad y el desarrollo de sus facultades intelectuales.

De la historia, en que se ve y se estudia el curso, lento si, pero seguro, con que atravesando los obstáculos de sus propias pasiones y de las vicisitudes de los tiempos, ha llevado el hombre desde el grito inarticulado, desde la rústica cabaña primitiva y desde el rudo ejercicio de la caza, para arrastrar una miserable existencia, hasta los idiomas; hasta fijar con sabiduría las leyes, sus deberes y sus derechos; hasta dar vida al pensamiento y cuerpo a la palabra.

Si tan altas, tan importantes, tan fructíferas han sido siempre las tareas de esta cofradía, ¿Cuál será mi confusión y mi gratitud al verme, tan sin merecerlo, llamado a formar parte de esta sabia corporación?

Ojala me hubiera dotado el cielo con la más alta inteligencia y concedido una vida más sosegada y menos angustiosa, para haber podido dedicarme con más aprovechamiento a los elevados estudios de la ciencia de sus historia, por la que siempre he tenido particular predilección.

Ruego humildemente que se dignen de recibir benévolas, el pobre homenaje de mi profundo y agradecido reconocimiento de estas palabras que digo en el suspenso aire de esta magna estancia de este sagrado recinto.

Quisiera remitirme a los libros testamentarios. Antiguos y nuevos, para cubrir, aún en resumen, las páginas de esta introducción.

Es más bello aceptar una Fe “sin preguntas extras ni interrogantes interiores”, pero si ese esplendor se ratifica con la ciencia, el gozo es completo.



Pese a que muchos creyentes-católicos y cristianos, no sean asiduos a la fruición bíblica, la mayoría, por la continuidad homielética, tiene conocimiento somero de algunos pasajes del Antiguo Testamento y, sin duda, más de los Evangelios, de los Hechos de los Apóstoles y de las Cartas de San Pablo.

En estas Revelaciones se contienen Dogmas y Doctrinas del cristianismo.

Lo que realmente nos conforta no es sólo el “origen” sino el desarrollo, cumplimiento y notoriedad de los textos y “hechos” escriturados.

Al igual que hemos aplicado la razón, seguimos en esta dimensión con el premeditado propósito de la demostración.

Se puede dudar de mil cosas. No, desde luego, de la historia milenariamente conformada. Como “ciencia” nos dice que el cristianismo recibe el “testigo”, en cierto modo, del “judaísmo mónico y profético”. Es el mismo Nuevo Testamento el que reiteradamente se remite al Antiguo, tanto para corroborarlo como para, en el nuevo tiempo, sintonizarlo. Se trata del judaísmo religioso y no del infectado de idolatría pagana. Hoy se vive de rotuladores y por pura conveniencia, sin pararse en las “circunstancias sociológicas del momento”, se quiere borrar de la historia lo que ahora no interesa.

“La verdad” no es un bien relativo, ni manejable, ni cambiante. Tiene entidad propia aunque haya quien se sonroje al asomarse a ella.

Al alcance de toda persona está la distinción entre el bien y el mal.

Lo justo de lo injusto. Lo necesario de lo que interesa o conviene.

El cristianismo, como religión puntual, tiene el instante de esa luz que divide el calendario en antes y después de Jesucristo.

Recuerdo unas palabras de Marco Aurelio allá por el Siglo II, cuando Adriano sucede a Trajano desde el 117. (d. C). Marco Aurelio (161-180. d. C.) a Antonio Pío (138-160. d. C.).

Este como digo, tan afanoso en la profundización del pensamiento, se preguntaban algunos de la época, como no penetró más en la esencia del cristianismo.

El meditaba de este modo:



Cual es el alma que está pronta cuando llega la hora de separarse del cuerpo, y eso para extinguirse o para derramarse o para perdurar, mas esta prontitud, proceda de un juicio personal y no de pura oposición, como los cristianos, sino que sea razonadamente y con gravedad y, si queréis convenga a los demás, sin ostentación teatral.

No olvidemos que los tres primeros siglos del cristianismo con raros intervalos, fueron de silencio, persecución, martirio y heroicidad.

Jesucristo (según “Le Camus” en “Los orígenes del cristianismo”), asume la responsabilidad universal, desveló el secreto: “la alegría en el amor a Dios proyectada al prójimo”.

Esta es la gran pantalla del cristianismo: El amor incluso al que te martiriza, te deshonra, te critica y te mata.

Si todo lo inmediatamente satisfactorio es lo que vale ¿para cuando el cultivo de la esperanza? ¿A caso no es esta la esencia de la alegría? ¿Por que confundimos a diario el temor con el respeto?

Respeto a Dios y al orden que incrustó en la conciencia y temor a los vividores de la pluma y la palabra, acaparadores de fama y nombradía, escépticos a la nausea de su propia conducta.

No se equivoca quien espera con amor y confianza. Con Fe. Fiándose de la verdad que es Dios y Jesucristo que nos reveló para que viviéramos sin miedo, sin depresiones, siempre alegres hasta el día de la Luz Absoluta.

De la belleza total, del bien real, espiritual, indefectible y eterno como imagen que somos de él. Los cristianos, somos hijos de la alegría, del amor y de la paz.

Con el testimonio de las obras en justicia se regocija sin límites en la certera esperanza de la vida perdurable. En la genealogía de nuestra historia existen cincuenta y cuatro nombres desde Adán a José. El cincuenta y cinco es Jesús por sobrenombre Cristo.



## **BIENVENIDA:**

-----

Dignísimas autoridades eclesiásticas.

Ilustrísimas autoridades civiles y militares.

Sr. Presidente de la Agrupación de hermandades y cofradías de la muy noble ciudad de Antequera.

Mi querido amigo y hermano Mayor de la Seráfica, Ilustre, Venerable y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Veracruz.

Hermanos de la Junta directiva, representantes de las distintas cofradías de pasión, cofradías de gloria, cofrades, señoras y señores, amigos todos en Dios y en su Santísima Madre.

Buenos tardes.

Sin educación no hay patria dijo el Filósofo, y este es un axioma político que no necesita demostración. Ella forma, suaviza y modera las costumbres y sin costumbres no hay prosperidad.

Haced a los hombres amantes del trabajo y de la industria, y sin trabajo y sin industria no hay siquiera riqueza, ni población.

Las primeras ideas que se inspiran a la juventud son las que rigen sus acciones toda la vida, y de ellas dependen sus inclinaciones buenas o malas, el respeto a la religión de sus padres, la obediencia a las leyes de su país y el amor a su patria, que en el perenne manantial de heroísmo, de gloria y de virtudes, manantial que sólo puede abrir la educación.

Ella sola formó los trescientos jóvenes espartanos que capitaneados por Leonidas concurren con frente serena al desfiladero de las Termópilas a contener el torrente impetuoso del formidable ejército de Jerjes.

Ella elevó la filosofía y las artes en la gloriosa Atenas al alto grado de perfección a que no llegara jamás.

Ella salvó a Roma de la vergüenza de los sabinos, de las acechanzas de los etruscos, del furor del orgulloso Breno, de la emulación y colosal poder de



la opulenta y belicosa Cartago, y extendió las fases consulares y las glorias del capitolio por todo el orbe entonces descubierto.

Si, sólo á la educación debieron aquellas famosas naciones sus glorias, su prosperidad, su engrandecimiento, pues en la hora misma en la que la descuidaron enervados los ánimos de sus habitantes, fueron presa del lujo, de la corrupción, del desaliento, y ofuscarse su esplendor, borrarse su sabiduría y desplomose para siempre su grandeza. ¿Qué ocupación más grata la de desvelarse noche y día por la felicidad de nuestra patria y de nuestros semejantes?

¿Y quién debe llenarla más santamente, más ha cubierto de los tiros de la envidia, que nosotros, que en está ocupación nos constituimos sin más interés personal, sin más esperanza de premio que la satisfacción que resulta a los pechos sensibles y virtuosos de haber hecho algo en favor de la menesterosa humanidad?

Este es el único galardón que apeteceamos. Galardón el más rico y esplendente. Las riquezas, los honores, y aún la fama misma, suele repartirlas injustamente el capricho, la parcialidad y la ignorancia a los seres más inútiles y tal vez más perjudiciales de la tierra; pero la interior complacencia de haber obrado el bien, es siempre la corona de la virtud, corona más apreciable, más esplendente, más encantadora que la que ciñe las sienes de los soberanos, y que las murales y triunfadoras que dieron a sus héroes las antiguas naciones. Gracias mi querido amigo Manolo por tu exquisita presentación.

Muchas gracias por tus palabras hacia mí de las cuales, conociéndome como me conoces, no merezco. Honras la palabra en este atril, como honras tu profesión con tu trabajo y tu dedicación.

...Y aquí está el presentador del cartel y el pregonero... Y Aquí está el pregonero, asomado a las tapias de este atrio de madera, balcón y ventana en mi casa de San Francisco, vestido de lienzo y con la atmosfera de lo cofrade atrapada en mis bolsillos.

Sólo traigo buenas intenciones y lo sabes muy bien, mi amor, desde que me encargaste la muy noble tarea de pregonarte y es la de crear esa multiplicidad de colores con la que intentaré colorear esta sabana blanca con mis torpes palabras cargada de letras pronunciadas por el adentro de tus muros.

El día vino pronto con un amanecer de esos que no mienten, editado en papel Biblia, esperando en tus calles, a que nazcan nuevos soles infantiles ante



mi ventana.

Soy lo que soy, no lo que os hallan contado que soy.

Hoy soy algo más que un sueño deseado, que viene volcado en este amor que tanto me desordena, lleno de palabras escritas con la sangre de los años y viene para desnudar la autentica confesión de mis días y de mis noches, como único testigo del amor que tengo hacia está mi querida Archicofradía.

¿Qué esperas hoy de mí, mi amor? No lo se.

Pero si se lo que yo te traigo para darte entre los aliños de mi indumentaria. Soy lo que soy. Soy esa sangre que ha vuelto a reconstruirse como un amanecer nuevo, a diario, portando la cruz que tan honrosamente me fue concedida por la gracia de Dios y bendecida por la santa iglesia católica, apostólica y romana y que luce hoy en mi pecho.

Hoy soy como ese joven que cruza por primera vez su pecho con una banda verde, estrenando esa ilusión primera, y que no ve, con el paso de los años, el momento de la retirada...

La hora ya está aquí, a un paso, al alcance de la mano, aunque yo en la mano no pueda sostenerla.

La hora ya está aquí tienes que despertar, mi amor, aunque tu nunca duermas y tienes que despertar para enseñar nuevamente al mundo la manera única con que concibes la Semana Santa.

Ya queda poco para que tus misterios de sangre y cruz vuelvan a ver la luz del sol reflejada en tu rostro.

Como describir una mecida de la Sangre, como explicar el bamboleo de su palio por calles y plazas, como esculpir con la palabra un solo de corneta o un redoble de tambor tras su paso.

Como contar con la voz, que Dios ha muerto y está crucificado.

Qué tres clavos sujetan tu cuerpo, Santísimo Cristo Verde, y que su amor son sus hijos estudiantes que lo portan y lo guardan.

Como dibujar ese perfil con la palabra y gritar a los cuatro vientos, que las estrellas bajaron del cielo y que toda su belleza se congregaron en una dama



vestida de terciopelos, brocados de oro y encaje y que la llamaron Veracruz.

Creedme que en verdad os digo que no hay palabras para describir tanta belleza.

Como cantar tus venturas de siglos eternos, abrazando el madero de la vida.

Como contar que son multitud los que pasaron bajo tus andas y les grabaste en su corazón el calor de la amistad.

Como ensalzar tu figura hasta límites insospechados, queriendo decirlo todo y faltándote palabras para decirlo todo.

Como contar con la palabra la imborrable estampa de tu corporación por la Plaza Renacentista de San Sebastian.

Como describir esos pétalos que llueven del cielo a tu paso por Duranes.

Como plasmar con la pátina de las letras esa despedida de los tres pasos en la plazoleta de San Francisco.

Y como no llorar de emoción en esa vuelta, bendita vuelta del Nazareno de la Sangre, que busca a su Madre, en el interior del templo.

Como decirle a un neófito en cofradías que lo que va arriba es algo más, muchísimo más, que una bella escultura que pierde sus años en la noche de los tiempos.

Como contarle al que no sabe, como contarle al que no ve, como contarle al que escucha, que lo que va encima del paso es el hijo de Dios y su Madre...

Me pedís que pregone el Lunes Santo, que pregone a mi querida archicofradía. Que osadía más grande la mía querer contaros lo que vosotros sabéis mejor que nadie.

Que osadía la mía querer pintar con la palabra el retrato de este pregón, sabiendo de antemano que no bastarán sólo las palabras para deciros tanto y cuanto de amor por ella siento.





Mi vida en ti ya la sabes, fue como las olas del mar, siempre un ir y venir, siempre entrando y saliendo en el poniente de tu historia.

A veces tardé en regresar a ti más de lo que quise, a veces llegué a ti movido por otros vientos que se mezclaron con mi velero, a veces llegué a ti embaucado por tu enorme belleza, sabedor que en tu belleza está la luz de ese faro que todo hombre busca.

¿Qué te digo yo que tú ya no sepas, mi amor?

Llegué tarde a ti, pero nunca es tarde si la dicha es buena.

“Se ro te novi pulcritudo tan antigua y tan nova” que le dijera San Agustín a Dios.

Más o menos, sin intermediario celestial, te podría yo decir a ti, mi amor.

Tarde llegué a ti, hermosura tan antigua y tan nueva.

Y llegué tarde a ti y llegué cuando en mi camino se torcieron otras cruces, que golpearon mis costados con tanta fuerza, que aún me duele el daño en los adentros...

...Y aunque el daño duela tanto como un flagelo en los costados, sigo aquí bajo tu cielo, Antequera, mi muchacha, y sigo viendo como toda mi vida transcurre en ti, en tus incomparables rectas y curvas de tu fisonomía urbana...

... Ya estás esperando que el ruiseñor de la primavera rompa la monotonía del estío invernal con su canto poli cordee.

Aguardando que lleguen los vencejos dibujando jeroglíficos imposibles en el cielo.

Impaciente por ver llegar los nuevos amaneceres a tus calles, a tus plazas, a tus esbeltas torres, a tus campos y a tu vega y que su luz eterna nos devuelva el sabor del reencuentro con nuestras tradiciones.

Pero ¿como describir tus calles, muchacha, como describir tus fachadas encaladas cubiertas de siglos de historia? ¿Cómo describir tus insignes cúspides, torres y espadañas donde anidan las proezas de las reconquistas en tiempos pasados?



Como describir, a tus gentes, mis gentes, nuestro pueblo, en este alfeizar de madera. En una frase: ¿cómo describirte a ti, muchacha?...

...Tierra bendita está, cosida con el hilo de la historia por la mano de Dios, que emana como un nacimiento de agua al borde de la montaña. Nacimiento de la Villa al pie del Torcal.

Y bella, muy bella, quizá tan bella que, muchas veces, no apreciamos su belleza.

La mitad de la belleza depende del paisaje y la otra mitad de la belleza depende del hombre que la mira.

Quien conserva la facultad de ver la belleza no envejece.

Difícil es describir tu belleza dormida en la cuna que forman el Torcal y la Vega.

Tu belleza es algo más que torres y espadañas recortadas sobre la lámina azul impoluta del cielo.

Tu belleza es algo más que palacios blasonados y rincones antiguos.

Tu belleza es algo más que luces y sombras, que cortados y estrecheces, que escapan como chiquillos correteando por el adentro de tus muros.

Tu belleza es algo más que esa larga puntado de casas blancas y arcos gigantes, donde se echaron a dormir las historias de otros tiempos.

Tú eres más, muchísimo más, que un indescriptible perfil adornado con llamativas macetas y patios que se esconde en lo más profundo de tu ser, engalanados con sus mejores prendas.

Tu eres mucho más que soles y nublados, que azoteas y balcones, que luces y sombras, que adormecidas y madrugadas.

Tú eres mucho más que una ciudad habitada.

Tú, muchacha, eres el culmen, el canon de mi vida, el todo por el todo. Tú eres esa ciudad interpretada que esconde mil y una noches en el acerbo de su historia.



...Y es en ti, por donde transita caminante, reflejado en los corazones misericordiosos, nuestra querida e inigualable archicofradía de los estudiantes.

Es en ti, en tus mágicas noches de renovada primavera, donde se mece el Lunes Santo antequerano.

Y es en ti, en tus entrañas milenarias, donde se enreda como una yedra, la sangre cofrade que conquista los corazones nobles que aman a su Dios.

Es en ti, en tu verbo de carne, en tu íntima y singular Jerusalén mística de tus calles, donde se ejecuta la injusta condena del hijo de Dios.

Y es en ti, en tu calvario particular, en tu gólgota cubierto de lirios, donde se crucifica al santo cristo verde, estampa sublime del siglo XVI.

Y Es en ti, en la hermosura de tus perfiles, donde se refleja la dulzura de una madre y llueven pétalos del cielo, para mitigar el dolor de la majestuosa Virgen de la Veracruz.

Es en ti, en tu belleza sublime, de peanas y canastos, de tulipas y cera, de bandas verdes y cantos de trompetas y rugir de tambores, donde se recorta la inigualable estampa del Lunes Santo antequerano.

Todo es en ti, mi amor, todo ocurre en ti, ese mundo universal, donde el tiempo muerde las almenas y donde vive tu querida, mi querida Archicofradía de los Estudiantes...

...Gracias a Dios yo nunca estuve lejos de ti, yo nací en ti, no necesitaba medio alguno para correr por el entramado de tus calles, de tus plazas y de tus barrios.

No necesitaba pintura alguna para verte, para tocarte, para sentirte, porque te veo a diario y cada vez que te miro, veo al lejos los retazos de un pasado, que va cayendo en el baúl sin fondo de mi memoria.

Tu tienes ese tiempo donde el segundero se hace eterno. Si tu quieres, donde el tiempo nace de ti, tu le dices al tiempo que se haga tiempo. No necesitas reloj para medirlo, ni soles para contarlo. Eres como esa Diosa vestida de encaje blanco, derramando su gracia en la línea indivisible del campo andaluz.



## ***PRESENTACIÓN DEL CARTEL***

---

Y que sería de todo este tiempo, sin una imagen...

Parece que es la hora y no es la hora.

La hora ya está aquí. Viene pintada en realidad visual, escrita con la letra sagrada y en verso antiguo.

El color toma la calle, impreso está en la armonía de las formas. Redactado en papel biblia, como manda la ocasión.

Pinta de encantos las calles tu sagrada imagen y me trae el sabor de lo antiguo, de lo imperecedero, de lo eterno.

Me dicen tus palabras que es la imagen la que enjuga de colores tu rostro, pero sin embargo, no es la imagen sino el verso la que empapa y encadena de palabras tu encanto.

Una pátina de Dios recorre una de tus esquinas, donde transcurre la vida a velocidad de óleo.

Mecido entre las manos del verso, es la métrica la que envuelve de historias tu epopeya.

Señor, ¿qué será de mi vida cuando el tiempo de Dios me suene dentro?

Quisiera doblarle las manos al minuterero del tiempo y esculpir mi palabra en tu obra, que para mí, es como un sueño.

Pero de aquel sueño, despierto y en el reflejo que se mece al lejos, estaban envueltos de encanto los nazarenos que yo veía transitar por los callejones de la memoria.

De aquel reflejo, de claro oscuros penetrantes marcados en el aire, de capas movidas por el viento, de sueños que escapan tras una nube de incienso, de ceras encendidas parpadeantes en el firmamento, yo siempre me quedaba ensimismado con tu figura.

¿Era un hombre o era la cruz la que marcaba mi camino?



La luz eterna que le viene a Marzo, la luz hermosa que envuelve Abril, me traía el peso de tu martirio a las calles de mi querida ciudad Aquella cruz que yo seguía desde pequeño, hoy es la misma que me guía y envuelve mi vida.

Y siempre decía aquello de que, en la cruz estaba la vida.

En realidad la vida que estaba en la cruz, estaba dormida.

Se preguntaba el pobre ciego, ¿que obra era aquella la que pasaba por delante de su vida? Que misterio más grande, Señor, no verte y llorarte.

Pues a mi me pasa igual, que misterio más grande no verte y llorarte.

Y es que el tiempo, ese que se duerme en lo alto de los campanarios, impulsaba al minuto por el rancio de tus calles, parece detenerse al paso de tu presencia y el aire preguntarse, ¿es verdad lo que ven mis ojos, o es una estampa de renovada primavera que se vislumbra al lejos, parpadeante entre cuatro hachones?

Tan cerca y tan lejos.

Pero, ¿que esconde el paño?

El paño esconde lo sagrado, lo divino, está tapando lo que no vemos pero sentimos, lo que intuimos y soñamos.

El paño, que también sirvió antaño para enjugar el rostro de Cristo, ahora sirve para levantar el prelude de lo deseado.

Detrás del paño está impresa nuestra fe.

Está impreso el momento, todo el anhelo en una fotografía con nombres y letras que su autor, Francisco José Pérez Segovia, a inmortalizado para la eternidad.

El aire ha dibujado su manuscrito horizontal, inmortalizando su momento para perpetuarse aun más si cabe en la pátina que da brillo a los años.

Las sombras quieren escapar de la noche y brillar en los claros oscuros de las calles.



Se ha puesto hermoso el color porque no quiere salirse del cuadrante angular que quiebra la estampa.

El cielo siente envidia de los anteriores elementos, porque no se ve reflejado en dicho evento, grita de rabia y manda la lluvia, los demás esperan que las nubes no engorden su tinta en su titubeante movimiento vertical. Hasta en los elementos hay envidia.

Todo elemento quiere ser imprescindible, volverse inmortal, perpetuarse en el cartel.

...Y aquí está el protagonista... (Elegir dos personas que levanten el paño).

Don Francisco González Rodríguez, hermano mayor y mi hijo José Pedro Alarcón González, por favor ayúdenme a descubrir el cartel.

\*\*\*\*\* Se descubre el Cartel\*\*\*\*\*.

... Y aquí está el cartel...

Ante los ojos del aturdimiento está este mundo, conmovido por tu inigualable fragilidad.

Como describir lo indescriptible, como pintar con una imagen lo que con una sola imagen no tiene descripción.

Como dice el refrán una imagen vale más que mil palabras. Y mil palabras, mi Señora, no son suficientes para decir y contar todo lo que tú eres, todo lo que tú representas, todo lo que significas para mí.

La mañana me regaló algo más que un amanecer nuevo, de esos que no mienten, me vino a mostrar también la muerte del Hijo de Dios retratada en una pintura digital...

... Y yo me pregunto: ¿Cómo se retrata la vida en un cartel? ¿Y la muerte como se inmortaliza? O más aún ¿hay belleza en la muerte?

Para la primera pregunta tenemos la respuesta aquí misma delante nuestro impreso en este lienzo fotográfico que nuestro autor ha dibujado extraordinariamente con su cámara.



Tu perfil es inigualable, no tiene parangón, no tiene comparación posible, es inconfundible, ya que tu rostro es como esa rosa que nace de la belleza, esculpida por las manos prodigiosas de Jerónimo Brenes y no tiene imitación posible.

Tus rasgos son tan característicos como ese manantial de estrellas que cubren nuestro firmamento, y la más bella de todas ellas, la más pura y la más inmaculada bajó del cielo y tenemos la suerte de tenerla en nuestro camarín para su eterna contemplación.

Ese perfil incomparable, sublime máxima expresión del amor, no puede ser de otra manera, que el mismo rostro de la madre de Dios.

Ella en su dolor está contemplando a diario el amargo caminar de su hijo hacia el calvario, aceptando el instrumento del martirio, y por desgracia sabe que ya no hay vuelta atrás.

Ese perfil tangible, manantial inagotable de dulzura y dolor, está concebido únicamente para recordarnos que madre nada más que hay una.

Ella y sólo ella, contempla a diario la muerte en primera persona de su hijo, flagelado, sentenciado y crucificado, sujeto al madero por tres clavos, Santo Cristo Verde, escultura inmensa del siglo XVI que magistralmente tallará Jerónimo Quijano.

Y es que yo veo a Dios en esta fotografía impresa en papel celestial.

¡Ah...! De esas estrellas del cielo que se acunan en tu divina cabeza, contemplan, se asoman al balcón de blondas y brocados, que enfundan de caricias tu rostro. Del rostrillo trozos de sol en oro convertidos, jugueteando como lo que son, encajes, tratando de ganarle la partida en su carrera, a esa lágrima, que lentamente desde tu dolor, por el pecado de los hombres, desciende, por tu inmaculada mejilla.

Pretenden recogerla en sus jarrillos, para guardarla, en lo más adentros de sus corazones, de su alma, como el más preciado de sus tesoros, desde la adoración.

Cae tu mirada lentamente, muy lentamente hacia la tierra, con es mirada perdida, cargada de amargura, de eterna serenidad, de templanza, de prudencia, y, de la inigualable paciencia que siempre ha caracterizado a Ntra. Madre María Santísima Virgen de la Vera+cruz.



De tus manos entrelazadas, cansadas, pesadas por el tormento, por el sufrimiento de tu hijo, allá al fondo del cartel, difuminado por la bruma del pecado de los hombres, quieto, sereno, prendido, ultrajado, flagelado, crucificado y muerto, Santo Cristo Verde.

Por mucho que nuestros pecados configuren la niebla que tibiamente deja ver tu imagen sacro santa, al fondo, nuestra fe, seguirá a pesar de todo, intentando a diario seguir viviendo en tu divina clarividencia, esa que es el principio y fin de todos nosotros los cristianos, nuestra fe.

...Y es que yo veo a Dios en ti...

Yo veo a Dios en tus manos, yo veo a Dios en tu sangre y en tu inconmensurable figura de siglos eternos.  
Yo veo a Dios en tus sagradas llagas.

Creo en ti, Padre mío, mucho antes de que plantaras la cruz de la amistad en nuestros corazones estudiantes, esa amistad imperecedera, pura y limpia fomentada al calor de la preciosa sangre que llevas por nombre.

A Dios veo en la dulzura de tu rostro, a Dios veo en el lamento de tu frente ante el tormento de tu coronación de espinas.

Yo veo a Dios en cada palabra que salió de tu boca divina y se convierte en paloma peregrina buscando la amanecida de un nuevo Martes Santo.

Tu pasión es mi lamento y tus palabras, son las dueñas de unas vidas que decidieron seguirte más haya de esta vida.

Y ahí estás, clavado en la cruz, en magna laxitud, al abrigo del tiempo, sereno entre cuatro luces parpadeantes, esmeraldas purísimas que abrigan al que está dormido en un calvario de lirios y musgo, sin pedir nada y sabiéndolo todo.

Al lado de donde las murallas muerden el tiempo.

Allí donde la cigüeña acicala su blanco y negro plumaje y los vencejos parecen quebrar el aire en su particular vuelo primaveral, ahora sólo vienen rediles de muerte y sangre con un lamento de tristeza y una dulce amargura que se viste de juventud.





Una banda verde te basta y te sobra para gritar a los cuatro vientos que ya has nacido a la luz.

Que pese a que los años te doblan las espaldas, tu corazón sigue siendo estudiante.

Señor, nuestra vida es como el viento, siempre un ir y venir, una mecida por el adentro de tus manos, sin saber donde esta nuestro final.

Sin saber la caducidad de nuestros días, queriendo creer, que la sabia que corre por nuestros adentros, es tan perenne como los rayos de amor que emanan de tu presencia.

Hacia mucho tiempo que quería escribir esto.

Enredarme en el viento de mis preguntas.

Me hacía falta hacerlo, decirlo, gritarlo.

El eterno reencuentro con la mística, con lo intangible, con lo que no veo, con mis innumerables incógnitas.

Dime, mi amor, ¿Y tus incógnitas, cuales son?

Para la segunda pregunta, para la segunda ya ando más corto de credo. Creedme que, hay belleza en las formas iconográficas que representan la pasión y muerte de nuestro señor, pero para lo otro, creedme que no hay belleza en la muerte.

Así de rotundo y claro.

La muerte, siempre tan fría, tan siniestra, tan traidora, tan astuta, se envuelve en sus negra telas imaginarias para arrebatrar la alegría del principio.

No entiende de años, de días, de horas, de tiempo.

No entiende de frío, ni de calor, ni de sentimientos.

Por desgracia, tampoco entiende de padres, de hijos, de hermanos, de amigos, de nuestros seres queridos.



Ella nunca descansa, siempre alerta, acude puntual a su cita con lo infinito.

Y yo vi tu llanto y tu llanto se convirtió en el mío...

Y es que cuando uno pierde el rumbo, sólo hace falta detenerse un momento y mirar a la madre a los ojos para volver a recuperarlo.

Verde esperanza, llena de Pureza, acoge nuestras súplicas.

¿Quién es esa dama, que surge como la aurora, bella como la luna, esplendorosa como el sol, terrible como escuadrones ordenados?

Esta mujer es la Madre, la Esposa, la Ciudad Santa, el símbolo de la salvación.

...Y a ti paloma blanca, Reina de San Francisco yo te digo...

Dios te salve María, llena eres de Gracia y tu gracia es mi vida y tu vida es una letanía, que está escrita en poesía, con letras de oro.

Dios te salve Virgen de la Veracruz, Madre del Cristo Verde, que recogiste su preciosa sangre al pie de la cruz y nos la entregaste para que la adoráramos hasta el fin de los tiempos.

Dios te salve, Virgen de la Veracruz, Reina y Madre, mujer llena de dulzura, bendita tú entre todas ellas y bendito sea el fruto de tu vientre Jesús.

Dios te salve María, luz y guía de los estudiantes, el señor es contigo y contigo quiero seguir hasta el fin de mis días.

Yo creo en ti madre, virgen de la Veracruz, reina y señora, dulce y hermosa, bella y pura, como el rocío de la mañana. Virgen celestial, dama serena, que de tus manos nacen las estrellas.

Creo en ti, mi señora, Virgen impoluta, madre estudiante, de sangre dolorosa, que recoges en tu pecho el amor de tus hijos los estudiantes.

Creo en ti, paloma blanca, de fino porte y hechura, déjame sacar ese puñal de tus entrañas, que no halla dolor, que se ahogue tu pena, que desaparezca tu llanto y que brote en tu cara esa mirada de rosa divina.



Así es Madre, pues tú pusiste en mi camino, aquella mañana el candilazo de mi poniente.

Creo en ti desde que tuve sentido de la vida y a tu lado mi destino, se convirtió en penitente, siempre junto a ti, siempre mi Madre, siempre mi protectora, hasta el día en que parta buscando la luz divina que sólo emana del rostro de tu hijo...

...Y corrí a buscarte entre cales y esquinas y te encontré en el mismo sitio de siempre, transitando por la misma calle, tocando la misma banda, sonando las mismas marchas y para que todo fuera como siempre, gritaron tu nombre al cielo:

¡Veracruz, guapa, Veracruz, guapa, Veracruz, guapa, guapa y guapa...!  
¡Viva la Virgen de la Veracruz!, Viva...

### ***TERMINA CARTEL Y SIGUE EL PREGÓN***

---

Si difícil es vivir sin tu presencia, Madre mía Virgen de la Veracruz, que sería de mí sin la presencia de Ntro. Padre Jesús Nazareno de la Sangre.

...Y Jesús se cogió a aquel madero y puso su mirada en Antequera...

Los candelabros del Nazareno ya están encendidos.

La gente, abarrotando la plaza, esta ya a la espera de que suene la primera campanada que abrirá esta gloriosa tarde de lunes Santo.

En la plaza, no cabe ni un alma más.

Los hermanos, alrededor de su trono, ya están cada uno en su sitio, en silencio, esperando que el Hermano Mayor de la orden.

¡Al cielo con él!

Muy despacio, muy despacio, así se levanta el Nazareno de la Sangre, muy despacio, que los ángeles que lo guardan no noten que el suelo se está moviendo bajo sus pies...



Desde San Francisco a Duranes camina Cristo con la cruz al hombro.

Toque de campana.

Pasión y música se dan la mano en este matrimonio sincero.

La calle rebosa gentío por ver a Dios andar por Antequera.

Sus Ángeles le sostienen la cruz y sus hermanos lo mecen con mimo intentando aliviar el dolor por el peso del madero.

La calle de Calzada está ya cerca.

El hermanaco siente la música como si fuera parte de su vida.

La guarda en sus adentros y la exprime hasta que saca su jugo y siente en su hombro el bamboleo de una túnica sagrada que camina por encima de su cabeza.

Desde San Francisco a Duranes, uno a uno, van cayendo los minutos.

Pasan tan rápido que uno no tiene tiempo de saborear toda su esencia y se me escapan las sensaciones entre mil nubes de incienso.

Desde San Francisco a Duranes acuden a mí, recuerdos antiguos.

Recuerdos que vienen, los retengo un instante en mi memoria y se marchan como gaviota viajera del tiempo.

Silencio en el aire.

¿Qué es lo que me trae el viento?

Su suave susurro me describe el olor del incienso, su suave susurro me habla de cirios ardiendo, de niños jugando con campanillas y de capas blancas medidas en el tiempo.

También me habla de tus lágrimas, de tus lágrimas al ver un Cristo muerto y a su madre en la lejanía con un puñal en el pecho.

Silencio en el aire, ¿qué me trae el viento?



Por calles y plazas transita el noble cortejo.

Tambores roncos lo abren y a su lado una cruz arbórea jalonada por dos faroles viejos.

La banda de Almagía, toca las mismas marchas y los hermanos cambian el paso, unas veces corto, otras veces más largo, otras veces lento.

Atrás va quedando San Sebastián, Infante, San Luis y Cantareros. Suena la música.

El Señor va a entrar en su barrio. Que se abra el pórtico del cielo que el Nazareno se viene meciendo.

Las gentes se apresuran para contemplar con los cinco sentidos el inigualable espectáculo que se vivirá dentro de unos momentos.

El Hermano Mayor da las últimas instrucciones: paso corto y lento y que el Palio rasgue el Cielo.

El pulso se acelera, siente que ya está cerca el mágico momento.

Los balcones engalanados, pétalos que caen del cielo, saetas que rasgan el aire, plegarías, rezos, llantos y alegría, emociones incontrolables que se escapan como pájaros en vuelo.

Las cornetas y tambores interpretan la singular melodía acompasándola al andar del hermano, callado y en silencio.

Mecida tras mecida, marcha tras marcha, paso tras paso se encamina ya de vuelta a San Zoilo, a su casa, a su templo.

Muy poco queda ya para el encierro, muy poco queda ya para que suene el último golpe de martillo, para que suene la última marcha, para que se marche el último silencio.

Muy poco queda ya para que se apague el tintineo de las campanillas del palio de Nuestra Madre, muy poco queda ya para que el hermano enjugara sus lágrimas contemplando la magna figura del Cristo Verde...

Y de nuevo el sabor a marismas, el llanto de una madre que se escribe con letras de oro, rezando sola, en su visita allá por el presbiterio. Tambor y



flauta.

La Blanca Paloma vuela dentro de San Zoilo. Silencio, silencio por caridad, silencio porque ya suena Rocío.

...Hoy la mañana...

Hoy la mañana, esa que se vuelve pura en los ojos sagrados de los niños, parecía que jugaba con soles infantiles.

Hoy la mañana me vino a buscar entre estrellas de cinco puntas que parpadeaban en el cielo.

Al alba, con un amanecer de esos que no mienten, derramando su luz en mis carnes y huesos, vino la misma mañana a hablar de tú a tú conmigo, me vino a decir que si algo soy es gracias a mis padres.

Ellos me enseñaron a cortar el traje de la vida, de esta vida, con el cual nos levantamos cada mañana.

Hoy la mañana, esa que ventila las impurezas de la noche en las sábanas de las estrellas, me vino a decir que la razón de mi existencia son mis amores: mi esposa, mis hijos y mis nietos.

Muchas cosas me enseñó la vida, pero las más importantes me las habéis enseñados vosotros. Si no veo la luz de vuestra cara cada día a mi lado, es porque las tinieblas de la noche no me dejaron ver la luz de vuestro día.

Hoy la mañana, esa que viene mezclada con el trinar de los pájaros y el volar de los vencejos, me vino a entregar el recuerdo de mis antepasados.

Sus retratos son mi retratos, sus voces están aquí en esta cúspide de madera, susurrándome al oído diciéndome, que en el cielo hay muchos ángeles que bajaron con ellos a compartir este momento cofrade y antequerano y que están sentados ahí con vosotros, con sus hijos, con sus nietos, con sus amigos, con sus hermanos, todos aquí unidos en este sagrado convento.

Hoy la mañana, esa que oreo en las sábanas de la amanecida las tinieblas de la noche, esa que duerme los luceros entre las manos, me vino a entregar el sabor de lo pasado.



El sabor que tenían otros tiempos, aquellos tiempos de mis largas estancias entre estas cuatro paredes sagradas.

Hoy la mañana, que parecía llevar una patina de Dios en sus adentros, también me vino a enseñar que tengo personas que me aprecian a las que de verdad les importo y quiero.

Ellos saben cuales son, no tengo que publicar sus nombres.

Cuanto de bueno ahí en ellos y cuanto de amor siento por ellos.

¿Qué sería de mí sin vuestra amistad, sin vuestro cariño, sin vuestros consejos? ¿Qué sería de mí vida sin vosotros? No lo se.

Hoy la mañana me vino a decir que hay cosas que no se olvidan, que bajo la parihuela de la vida se encuentran otras vidas, otros universos que Dios puso en tu camino para algo, que no están ahí sólo porque sí, que no están por pura coincidencia.

Hoy la mañana me vino a entregar otra familia.

Sois Vosotros, mi familia, todos los que conformáis mi querida Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Veracruz.

Hoy me habéis enseñado tanto y os debo tanto que quizá mis palabras no sean suficientes para reconocer lo mucho que habéis hecho por mí.

Hoy me habéis bendecido con la mejor señal que puede tener un hombre: con la amistad, con la confianza, con la paciencia, con la palabra, con el entusiasmo.

Este es mi agradecimiento, el agradecimiento de una vida...

***Santísimo Cristo Verde,  
Que desde tu altar nos contemplas,  
Allá al fondo a bendecir mi vega  
Tu imagen figura quieta  
Mira a los olivares verdes  
Bendiciendo a sus gentes, a su Hera***



*En color de primavera  
Y quietos tus fieles espera  
De tu gracia su alegría  
Viva Dios y su Madre Virgen María  
Para de nuevo volver a verte.*

*Y a ti altísimo Nazareno,  
De la Sangre por ventura,  
Cuan frente gloriosa y pura  
Con tu cruz de Nazareno  
Que tu don vuela al cielo  
Reclamando tu hermosura  
Que los lirios azule de su suelo  
Que han puesto tus hijas camareras  
Cada año te adornan con esmero  
Y yo siempre de ellas espero  
Su servicio, dignidad, entrega, lealtad y mesura.*

*Hombre y hermosura  
Divinidad de lo eterno  
Mas ahora tu mi señora  
De Veracruz yo quiero  
Dedicaros todo mi amor  
Mi corazón y mi celo  
De por vida entregado  
En este pregón que  
A vuestros pies, mi señora,  
Hoy he proclamado  
En Antequera a los cuatro vientos.*

*Que se enciendan los cirios  
Que se abra el pórtico del cielo  
Que los estudiantes salen  
Con el Cristo Verde, con su Madre  
Veracruz, con el Nazareno  
Y que por sus calles y plazas  
Con sus hachones al viento*





*Declamen sus ángeles, que ya  
Están aquí los estudiantes  
Para procesionar este Lunes Santo  
Antequerano  
Por este año de nuevo.*

...He dicho...